

La familia que sufre unida permanece unida

LUCIA MENDEZ

EL MUNDO, 12.02.09

Imaginémonos que le enseñamos esta foto a alguien que no haya seguido la actualidad de los últimos días. Prueba de agudeza. ¿En qué contexto se tomó la instantánea? Por las caras, pueden estar en un funeral, aunque los trajes rojos de Rita Barberá y Ana Mato descartan esta posibilidad. Tal vez guarden un minuto de silencio por alguna desgracia. No parece, porque Mariano Rajoy está hablando y los periodistas están tomando nota.

Obsérvenlos fijamente. Todos han posado con cara de poema trágico. Ana Mato parece una estampa de santa sufriente. Javier Arenas tiene el rostro de preocupación que se le pone a uno cuando no ve las cosas claras y está pensando en cómo salir del atolladero. María Dolores de Cospedal parece estar enjugando una lágrima. Soraya Sáenz de Santamaría nos mira con los ojos asustados de ¿dónde me he metido? Federico Trillo exhibe gravedad jurídica y veteranía. Francisco Camps posa con aire de personaje de El Greco. Esperanza Aguirre pone el gesto de «me estoy mordiendo la lengua».

Por cierto, ¿la que está al lado de Camps no es Ana Botella? Sí, señor, la misma. La esposa de José María Aznar se ha situado entre la plana mayor del PP -dato importante-, pero mirando de lado, con una mueca en la que se aprecia que no está contenta. Nadie lo estaría en su lugar. Cada día, se tiene que comer las fotos e imágenes de los detenidos por corrupción en la boda de su hija en El Escorial. La vida sale al encuentro a veces en forma de pesadilla.

¿Y qué me dicen del rostro de Alberto Ruiz-Gallardón? Entre niño malo con un berrinche porque le han quitado un juguete y persona mayor que pone cara seria para subrayar la gravedad del momento. Si me apuran, es Mariano Rajoy el más entonado, el que tiene mejor aspecto. Y Rita Barberá, claro, ¿qué haríamos sin la jovialidad de Rita? Los de la fila de atrás sí que definitivamente tienen cara de funeral.

A quien no haya seguido la actualidad al minuto en los últimos días podemos confirmarle que asistimos a la escenificación sobria, solemne y dolorosa, digna de cuadro de Murillo, de un cierre de filas. El cierre de filas del PP, después de unos días de doloroso calvario e inmediatamente después de la reunión del Comité Ejecutivo.

La familia popular quiere defenderse del enemigo exterior y exhibe de forma plástica un sufrimiento colectivo. Familia que sufre unida permanece unida, podría pensar quien no hubiera seguido la actualidad de los últimos años. Aunque no conviene fiarse de las apariencias, ni de los cierres de filas tan aparatosos. Ahora se trata de defenderse de los cazadores enemigos que están atacando la fortaleza y amenazan con echarla abajo. Pero no quiere decir que dentro del castillo haya calma, ni mucho menos. Ellos y ellas casi prefieren seguir pegándose tranquilamente en la intimidad para que todo quede en casa.

Y, todo ello, delante de un cartel que pone «soluciones».